

Reseñas Bibliográficas

Coraza de los Santos, Enrique. (Coord.). (2023). *Movilidades en América Latina. Violencias en tiempos postransicionales*. México: CIALC-Universidad Nacional Autónoma de México. 424 págs. ISBN: 978-607-30-8199-3.

Guillermo Rosales Cervantes*

La obra que se reseña fue editada por la Universidad Nacional Autónoma de México a través del Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe; forma parte de la colección *Política, Economía y Sociedad en América Latina y el Caribe* (p. 4). Asimismo, este libro se desprende del proyecto PAPIIT IN401421 “La justicia transicional ante las movilidades forzadas realizadas durante el conflicto armado guatemalteco (2021-2023)”.

Este trabajo conjunto contiene categorías axiales que se conjugan a lo largo de las páginas que lo componen. Una de las categorías de presencia recurrente es “el tiempo”. Las normas del tiempo reflejan el sistema básico de valores de una cultura, un grupo o una persona (Elias, 2010, pág. 12). Esos valores producen una mentalidad que incide en la manera en que se crean y habitan los espacios. El tipo de elementos que inciden en la construcción de esa mentalidad determinan el tipo de acciones, el lugar y el momento adecuado para llevarlas a cabo.

La construcción de un nuevo tiempo no sería posible sin dinamizar la memoria, elemento que al concatenarse con cuestiones temporales nos desvela la finalidad del texto: contar historias para vindicar un pasado que no pasa. Esto último resulta un ejercicio intelectual tendiente a mostrar el fantasma que desde hace décadas no sólo recorre, sino que está instaurado de forma casi permanente en la región, la violencia. Fenómeno que cuenta con responsables directos de su ocurrencia, permanencia y prolongación en el tiempo y el espacio latinoamericano. Pero que en ocasiones se le concibe con un carácter espectral (Comaroff y Comaroff, 2013) que le permite instaurarse en múltiples territorios e incidir de forma variada en la vida de las personas.

La obra está dividida en dos secciones, estas son muestra de un abordaje reticular que busca incorporar diversos niveles, espacios, temporalidades, factores, actores y perspectivas de análisis para entender el devenir de la historia contemporánea en el continente. La revisión de las páginas deja de manifiesto la concatenación de procesos que ocurren en momentos, lugares y circunstancias distintas de forma sucesiva o paralela, y que cuentan con elementos que fungen como nodos articuladores representados por los silencios, los miedos, los olvidos, los territorios, las identidades, los arraigos, el racismo, la explotación y la precariedad (p. 117). Un largo catálogo de elementos que se

* Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), México. Actualmente es Investigador Posdoctoral en El Colegio de la Frontera Sur Unidad Tapachula (ECOSUR), México. Líneas de investigación: políticas migratorias, identidad, migración, espera, corporalidad y vida cotidiana. Contacto: guillermo.rosales@guest.ecosur.mx. ORCID: 0000-0001-5762-025X.

derivan y acompañan a las movilidades y que se han agudizado a partir del énfasis en la protección a ultranza del carácter identitario de las naciones.

De los variados aportes que hace el trabajo es colocar a discusión las certezas que nos tranquilizan. Al hacerlo, genera una perturbación epistémica que pone en tela de juicio los silencios estructuralmente impuestos por actores políticos y/o gubernamentales — incluso académicos— que mediante el ejercicio de la reiteración han impedido la discusión de temas centrales como el efecto del carácter pactado de los procesos transicionales a la democracia. Sistema de representación, gobierno y sociedad que ha sido reducido a un mero ejercicio procedural como resultado del contubernio entre viejas y nuevas élites con la finalidad expresa de garantizar impunidad, y su consecuente aniquilación de la justicia para las personas víctimas directas e indirectas de gobiernos dictatoriales que provocaron movilidades forzadas. Estas últimas se presentaron como último reducto de protección de la vida. Este tipo de movilidades representaron el precio de la libertad (p. 35) como bien lo señala Carla Peñaloza en su texto.

Otro elemento para destacar es su intencionalidad por resaltar los efectos y continuidades tempo espaciales de las movilidades, lo que implica evitar circunscribir el análisis a un contexto específico y a circunstancias particulares. La invitación entonces es a revisar y poner en evidencia las maniobras frecuentes para instrumentar políticas de olvido, silencios disciplinares e impunidades de larga y nueva data que anulan la crítica. Esto último, como condición indispensable para la construcción de una huida al futuro que niegue todo tipo de arbitrariedades, injusticias, ignominias y vejaciones producidas en tiempos pasados y que a decir de quienes las perpetraron, solaparon o ignoraron, son un impedimento para el comienzo de una nueva era, en la que el trato entre seres humanos dependa más de las formas de convivencia en el presente y no de aquello que se perpetró en el pasado.

El libro deja de manifiesto la forma en que el pasado sigue abierto, esto se vuelve palpable a través de la figura del exilio. Condición que separa, pausa, detiene, altera y en ocasiones destruye el proyecto existencial de quien lo experimenta. Lo interesante acá es la reflexión que provoca el texto ¿A qué responde el silencio de la sociedad ante la figura del exilio? ¿Por qué pensar —como consecuencia de un supuesto arraigo democrático en los sistemas políticos de la región— que el fenómeno del exilio representa una quimera del pasado? Cuando en realidad es un asunto presente, extendido y diverso que afecta hoy en día la vida de seres humanos que son arrancados de sus territorios, familias y afectos y que sirve como mecanismo para ocultar el pasado que estorba, incomoda y que no hace sino recordarnos que tenemos tareas pendientes como humanidad.

El exilio es entonces una expresión de vidas fragmentadas que son extrañas tanto en la tierra de acogida como en la propia y que nunca reciben el reconocimiento merecido como agentes de la dignidad (p. 234) por su lucha en la búsqueda de libertad. A la par, nos hace ver que transitamos en un mundo de recuerdos, tiempos y velocidades diferentes permeado por rupturas, tensiones y nuevos acuerdos.

Las vidas descritas y analizadas a través de los testimonios, son una muestra tácita de la manera en cómo se estructuran los procesos de activación de memoria (p. 236), las

evoluciones identitarias, los trastocamientos de las relaciones de poder, las transformaciones emocionales, el entrecruce de las violencias, la manera en que se constituyen territorios, los sentidos inscritos en los desplazamientos, las estrategias de supervivencia que se construyen y las formas de resistencia al orden establecido. En suma, simbolizan nuevas formas epistémicas de pensarnos e involucrarnos en la relación entre pasado, presente y futuro. Como subrayan Fabiola López y Enrique Coraza (p. 239) son ejemplos para reflexionar ¿Cómo y a partir de dónde resulta más conveniente realizar un ejercicio crítico cuando de fenómenos dinámicos se trata?

El texto coloca a las violencias institucionales como las generadoras de las circunstancias que viven los sujetos, lo cual no obsta para resaltar el cúmulo de posibilidades para la transformación subjetiva, como resultado de las vivencias en su vida cotidiana, que permiten asumir un rol activo en la recuperación de un futuro que rompa con la permanente condición de movilidad a la que son sometidas las personas por las relaciones de poder imperantes (Rosales, 2023). Las luchas de quienes se desplazan por distintas motivaciones y geografías desafían las técnicas y tecnologías de control estatal que en el marco de redes de saber-poder-subjetividad (p. 276) buscan generar identidades controlables, asimilables y gestionables.

Cada uno de los trabajos muestra cómo las tecnologías transnacionales de control y gestión de las migraciones, como la securitización, emergen como elementos unificadores de racionalidades que resultan insuficientes ante el reto que lanzan las movilidades internacionales contra el abuso de poder y el ejercicio de la violencia. Los cuerpos que se desplazan por la región asumen el riesgo que implica el distanciamiento del orden jurídico estatal, ya que entienden que es debido a ese alejamiento que se puede estar en posibilidad de salir de las zonas de vulnerabilidad jurídica que se construyen como consecuencia de los vacíos contenidos en las leyes (Rosales, 2024), así como de las acciones y omisiones de la autoridad encargada de hacer valer la normatividad.

El libro de igual forma pone de relieve una de las disputas centrales en tiempos actuales: la construcción de definiciones y de sentidos. Del resultado de estas disputas surgirán las bases para una —ojalá— ¿diferente? concepción del otro u otros. Así podremos estar en condiciones de saber si la discursiva que coloca a lo diferente como amenaza se mantiene y radicaliza, o, por el contrario, da pie a nuevas formas de entendimiento entre los seres humanos en las que la complementariedad de lo diverso sea un pilar organizativo fundamental. Formas que tomen distancia del concepto de ilegalidad por ser este el que representa la condición *sine qua non* de una inserción subordinada a la economía global (p. 328) de la cual se ha favorecido el capital financiero, expresión última de esa lógica deshumanizante y totalizante que coloca a la obtención de la ganancia por encima de cualquier derecho humano.

Las líneas contenidas representan, por un lado, todo un catálogo de violencias que articularán a las movilidades en particular y a las relaciones sociales en general. Por el otro, simbolizan una expresión de lucha por la memoria al ir a contracorriente y producir incomodidad en las formas tradicionales de pensamiento. Los trabajos muestran cómo la experiencia de movilidad de las personas resulta paradigmática ya que su en su

devenir inciden distintos entrecruzamientos de clase, etnia, raza, género, condición legal (p. 358), entre otras identificaciones y pertenencias.

Las personas en su devenir experimentan situaciones violentas desde diversos flancos y de distinta índole: en casa, en el seno familiar, en su entorno inmediato, con los compañeros de lucha y por supuesto con las autoridades. Propios y ajenos descargan sobre sus cuerpos múltiples abusos. Con todo, son capaces de sobreponerse y producir cuadros mentales alternativos y referentes de acción distintos que luchen contra el efecto subyacente de toda violencia: el olvido (p. 414).

Por último, se alude a la principal invitación que realiza el texto: significar y resignificar de forma permanente tanto la vida de las personas como los espacios en los que transcurre el devenir social (p. 835) esto último con la finalidad arrancarle el carácter urgente y vertiginoso a la vida en estos tiempos.

Referencias Bibliográficas

- Comaroff, J., y Comaroff, J. L. (2013). *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Elias, N. (2010). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rosales, G. (2023). "Politización de lo cotidiano en situación de espera: Imaginación y paciencia como prácticas políticas en población migrante en Tapachula, Chiapas". *Revista Controversia* Núm. 220. pp. 93-124. DOI: <https://doi.org/10.54118/controversiav220.1285>.
- Rosales, G. (2024). "Espera, vida cotidiana y subjetividad en población transmigrante en la frontera sur de México". *Migraciones Internacionales*. Vol. 15. pp. 1-21. DOI: <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2775>.